

Persecución en tierras pantanosas de un cimarrón.

ordenaron su asesinato en 1733, perpetrado por un esclavo traidor —a quien también llamaban Cufee— que fue sobornado para la comisión de tan abominable "hazaña". Nanny legó su nombre a la más combativa villa rebelde de Jamaica.

JAMAICA EN LA HISTORIA DE LAS GRANDES REBELIONES DE ESCLAVOS

Entre los países de habla inglesa del Caribe, Jamaica es el que presenta la más interesante y rica historia de rebelión de esclavos en la lucha contra la dominación colonial británica. Hemos visto ya, en capítulos anteriores de esta serie, cómo la expansión colonialista inglesa, en busca de nuevas tierras para asegurar el predominio azucarero en el Caribe fue aumentando el número de sus plantaciones cañeras, en dimensiones latifundistas, hasta llegar a Jamaica, tierra de mucha mayor extensión que el resto de sus dominios insulares en el área. Sobre Jamaica, pues, comenzó a volcarse una gran masa de esclavos africanos a poco de ser arrebatada a España por Inglaterra.

Se cree que al término de la dominación española existían en Jamaica unos 1 500 esclavos, los cuales huyeron hacia las montañas tras la derrota hispana en 1655, no sin antes haber ofrecido resistencia contra el nuevo invasor, aliándose algunos grupos de esclavos, en la contienda, a los colonizadores peninsulares de la isla. Un funcionario de la nueva colonia inglesa, el mayor general Sedgewick, manifestaba en cartas a sus superiores de la metrópoli que desde entonces "los negros suelen atacar con frecuencia a los soldados sin dárles el frente, y en ocasiones, cuando encuentran la oportunidad adecuada, llegan a matarlos... A veces, apenas ha transcurrido una semana, se descubren nuevos muertos en nuestras filas... En más, cuando los soldados se abandonan un poco, confiados en que nada habrá de ocurrirles, los atacantes negros adquieren mayor ferocidad y la matanza resulta más sangüinaria".

Tal vez sin proponérselo, Sedgewick estaba describiendo un tipo de lucha —cuyas características conformaban la guerra de guerrillas de la época— con la que los esclavos daban una larga y sostenida batalla a los ejércitos de la Corona en todo el período de la colonización. Por esos años —a fines de 1655—, según fuentes británicas, si bien se hablaba de un aplastamiento parcial de las sublevaciones de esclavos, se aceptaba que no siempre los encuentros habían favorecido al invasor. Y citan casos de grupos de soldados británicos diezmados por sorprendentes acciones guerrilleras, dirigidas "por partidas de esclavos —escribía un autor, Bryan Edwards— que se ha-

cían llamar cimarrones, cuya táctica consistía en atacar y volverse a esconder en las cuevas de las montañas, donde crecía la población no sólo por un proceso natural, sino porque, en la medida en que se extendían las tierras destinadas a la explotación azucarera, era mayor el número de esclavos que se fugaban de las plantaciones, llevándose del botín, incluso escopetas, machetes y municiones..."

En 1663 los ingleses utilizaron los servicios de un tal Juan de Bolas —un esclavo cimarrón a quien prometieron su libertad— y lo pusieron, con el grado de coronel, al frente de un "Regimiento de Negros" para dar caza a los cimarrones; pero ocurrió que durante la persecución Juan Bolas cayó en una emboscada donde fue atacado y muerto a machetazos. En 1664 una maniobra diversionista de los cimarrones pudo culminar con la destrucción de un poblado ocupado por los colonizadores. Lo cuenta el capitán Colbeck, que al frente de la "milicia blanca" organizó un "raid" contra "os rebeldes, regresando con dos de ellos que aseguraban traer proposiciones de paz. Pronto ganaron nuestra confianza y crearon un clima propicio para la firma de una tregua; pero sucedió que al dormirse en sus laureles los colonos, se produjo una inesperada y violenta agresión de bandas de cimarrones que, reanudando las hostilidades, dieron muerte a gentes sin distinción de sexo y edad". (Es frecuente entre los historiadores burgueses de las Indias Occidentales, que suelen ocultar la lucha heroica de los esclavos por su libertad y contra el sanginario sistema esclavista en el proceso de colonización, acentuar el rigor empleado por los sublevados y en muchos casos apelar a la calumnia o a la tergiversación de los hechos).

Por más de medio siglo la lucha de los esclavos contra los ingleses adoptó formas como las descritas, hasta convertirse en una guerra sistemática de guerrillas que cubrió largos períodos de la historia de Jamaica. Hasta las primeras décadas del siglo XVIII fue preocu-

pación fundamental de la metrópoli la alarmante dimensión que habían asumido los movimientos de rebelión de los esclavos, al punto de que el gobierno de la colonia acordó un crédito de 240 000 libras esterlinas para llevar a cabo su liquidación. En 1736 había crecido tanto la fama del jefe cimarrón Cudjoe por sus victoriosas acciones, que fue necesario organizar dos regimientos de tropas regulares —que después se constituyeron en compañías independientes—, numerosas partidas de voluntarios y el cuerpo entero de la milicia, para salir en su persecución. Erro los contenidos de la Primera Guerra Cimarrónica. (En rigor esta guerra había comenzado ya 80 años antes, desde el mismo instante en que los ingleses ocuparon la isla).

Uno de los que comandaron aquellas partidas de persecución, era el capitán Stoddart, quien, por cierto, en 1734 había atacado con éxito a la villa de cimarrones Nanny —dos años después del asesinato de la recordada combatiente—, escondida, al parecer, en una de las más inaccesibles alturas de la isla. Es interesante conocer —porque revela lo intrincado del camino para llegar a la villa— el relato que hace un historiador moderno, guiado probablemente crónicas de la época, de cómo pudo ocuparla el capitán Stoddart. "Provisto de armas de fuego portátiles —dice la narración— se aproximó, tratando de no hacer ruido, a pequeña distancia del sitio, desconociendo hasta entonces por los atacantes, donde se encontraban los rebeldes. A Stoddart donde se encontraba el campamento, rocoso y abismal, y de muy difícil acceso, tanto que la estrechez del camino no permitía que dos hombres lo transitaran uno al lado del otro. Después de trepar por una pequeña elevación se vio de pronto ante el cuartel de los cimarrones, donde éstos dormitaban. Empezó su artillería y mandó hacer fuego rápidamente, hiriendo a numerosos rebeldes. Algunos, limitados dramáticamente por lo abrupto del terreno, decidieron suicidarse lanzándose al precipicio".

